

MARUJA VIEIRA...

(Viene de la página 73)

Orgullosa de su estirpe, ha glorificado su propia sangre en la memoria de sus ascendientes. La miniatura que dedica a la memoria de su abuelo, don Juan Enrique White, está llamada por por la fuerza y el motivo de la composición a convertirse en una epopeya de renombre universal. En sus seis versos está enunciado un importante episodio de nuestra colonización:

**Desde John Henry White estudiante de Oxford,
hasta don Juan Enrique, trazador de Dabeiba,
corre una geografía de nombre y de sueños
donde un árbol indígena da sus claras maderas
y una tierra de América su más perfecta entraña
para formar la casa cordial de un extranjero.**

Sus versos de amor tiene un idealismo exquisito. Hechos a base de figuras sutiles, no por aladas menos verdaderas, siguen un poco el estilo laminado de luces diferentes de Meira Delmar —a quien Maruja Vieira admira frenéticamente—, y en contraposición con el erotismo que reina en casi toda la poesía femenina de este género:

**Yo entendí tu presencia porque un fuego de angustia,
destructor y quemante se apagó entre mis venas.
Porque el agua invasora de una inmensa amargura
desplegó hacia el olvido sus oscuras mareas.**

**Te dí mi lejanía de bruma y de silencio
—la tienes en tus manos como una flor de sombra—
En cambio tú me has dado tu claridad de fuego
que resucita muros en mis ciudades rotas.**

(Luz de presencia).

Pese a que Maruja Vieira sintió el aleteo de la inspiración desde que estaba "junto al claro vuelo de los gorriónes", sólo dió a la publicidad su primer libro en 1947, lo cual prueba evidentemente la depuración a que somete sus versos. "Siempre espero seis u ocho meses para mostrarlos, hasta que me convenzo de que sigo fiel a su composición. Entonces considero que ya están "maduros", dice graciosa y atinadamente.

Maruja Vieira admira sin restricciones a los nuevos valores en la poesía femenina grancolombiana, entre ellos a Luz Machado de Arnau y Marzia de Luzigñan, para quienes ha tenido frases de verdadero encomio.

No obstante su juventud, Maruja Vieira ha desplegado una febril actividad, que la ha salvado de asumir el mero papel de adorable muñeca viviente que, por su juventud y belleza le estaba destinado en la intrascendente molición de

la época. Un vaso que se rompe entre sus manos le deja por un tiempo tres tendones atrofiados, y, sin embargo, es la más vertiginosa y pulcra mecánografa del país. Practica por primera vez en nuestro medio el sistema de taquígrafa mecánica y lo hace trasladando el texto del español al inglés. Desempeña lucidamente el lucido puesto de Jefe de Propaganda en una importante firma. Hace en el exterior una extensa labor colombianista que ha sido admirada por todos sus compatriotas. Se ensaya con éxito en la crítica literaria, y todo esto sin perder nada de su feminidad y sencillez. Dueña absoluta del fonema y con una inspiración alada y nueva, Maruja Vieira nos dará ahora su tercer libro de versos, el cual contendrá, además de lo inédito, una exquisita antología de los anteriores. La crítica agotará, sin duda, en esta obra todos los sinónimos de alabanza,

Así, esta joven musa, descendiente de fundadores, guerreros y marinos, va capitaneando su velero de ensueños hacia el puerto de la inmortalidad.

Medellín, Abril 22 de 1955.

Estas poesías de Maruja Vieira

(En Rep. Amer.)

S A U D A D E

Por ti cayó esta hora desde el tiempo
como una fina gota de silencio.

Por ti tengo este libro entre las manos
como quien abre el arca de la infancia
y entre muñecas rotas y retratos
encuentra algo buscado inútilmente

Ayer estaba triste.
Anoche florecieron las magnolias.
En el arca del sueño y de la infancia
encontré tu recuerdo.

E S T A T A R D E

Esta tarde
todos miran la lluvia.

Aquí hay un árbol
y unas columnas blancas.

Donde va mi recuerdo
hay flores como espadas de amatista
y los hombres caminan en silencio.

Aquí la lluvia lanza
cada vez más de prisa
sus dados transparentes
para ganar al sol la moneda del tiempo.

Allá donde tú olvidas
no hay lluvias, sólo flores y un mar verde.